

EL FUNCIONAMIENTO DE LAS NORMAS DE GRUPO

LEON FESTINGER, STANLEY SCHACHTER y KURT BACK

Este artículo es una adaptación de los capítulos 5 y 6 de *Social Pressures in Informal Groups*, Nueva York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1950.

Se ha empleado ampliamente la expresión norma de grupo para describir o explicar el dato bastante bien confirmado de que los miembros de un mismo grupo del tipo «cara-a-cara» manifiestan una conformidad relativa con respecto a las opiniones y modos de comportamiento especificados. El empleo de esa expresión, bien sea de un modo explicativo o descriptivo, ha tenido normalmente el sentido de que tal uniformidad observada se deriva en cierto modo de las influencias que el grupo puede ejercer en sus miembros. El hecho de que los miembros de un mismo conjunto social tengan todos ellos gustos relativamente similares -por ejemplo en lo que se refiere a escoger sus actividades de esparcimiento- se ha solido explicar normalmente basándose en las influencias interindividuales o de grupo más que en las circunstancias similares que producen reacciones similares pero independientes en un cierto número de personas.

No cabe dudar que los individuos y los grupos ejercen de hecho una influencia los unos en los otros que puede producir, y de hecho produce, opiniones y pautas de comportamiento uniforme. Se han llevado a cabo muchos estudios que han puesto de manifiesto la existencia e importancia de este fenómeno, El experimento clásico de Sherif (1936) ha demostrado claramente que por lo menos en una situación que estaba casi totalmente sin estructurar el individuo dependía prácticamente por completo del grupo en lo tocante a formar un modo estable de reacción. La fuerza de la influencia de grupo era claramente suficiente para superar la inmensa mayoría de los factores individuales.

Se ha demostrado también, en una serie de estudios independientes (Lewin y otros, 1944) que en las aspiraciones de la gente y en el comportamiento en punto a fijación de metas, influyen fuertemente los datos de información que poseen sobre cómo se comportan los demás y sobre su valoración de esas otras personas. Todas estas influencias producen cambios en el comportamiento del individuo y hacen que éste sea más parecido a los demás miembros del grupo del que él se considera miembro.

En cuanto nos apartamos de la situación de laboratorio bien controlada, ya no es tan fácil afirmar inequívocamente que las uniformidades se deben a la influencia del grupo. Newcomb (1943), por ejemplo, estudió una colectividad de un college que tenía fama de ser muy liberal y descubrió que los estudiantes se volvían más liberales de un modo coherente al aumentar el tiempo que llevaban estudiando en el college. Se puede afirmar con verosimilitud que ese cambio de actitudes se deriva de unas presiones e influencias de grupo en cuanto el estudiante pasaba a ser miembro de la colectividad estudiantil. Ahora bien, también sería posible afirmar que esos cambios se produjeron en distintas personas de un modo independiente a consecuencia de experiencias similares, relativas a

los estudios cursados y de otro tipo, a las que estaban sometidos en ese college bastante singular. Será ciertamente muy difícil demostrar que existía una norma de grupo. Esta demostración tendría que basarse en una serie de datos empíricos sobre los modos según los cuales el grupo aplica la norma, la relación entre la pauta de sumisión y la estructura de grupo, y la relación con el grupo de miembros que se aparta de esa norma.

El estudio que vamos a presentar se propuso investigar la naturaleza y funcionamiento de las normas de grupo en dos proyectos de viviendas. Estos dos proyectos, Westgate y Westgate West, estaban ocupados por familias de estudiantes del Massachusetts Institute of Technology. Las casas de Westgate estaban ordenadas en patios en forma de U. Las de Westgate West eran apartamentos en hileras de estructuras de dos pisos de tipo cuartel. La misma organización de inquilinos atendía ambas proyectos. El patio, en Westgate, y el edificio, en Westgate West, se habían convertido en la unidad de vida social de estos proyectos en el momento en que se realizó dicho estudio. Los grupos de amigos se formaban fundamentalmente dentro del patio y del edificio. Los antecedentes e intereses de los inquilinos eran relativamente homogéneos en ambos proyectos, y no se había hecho la asignación de las casas o apartamentos a personas concretas con criterios selectivos. Resultaba también evidente que no había existido un trato diferencial de los patios o edificios. El estudio de las normas de grupo podría haberse realizado por consiguiente de un modo muy provechoso examinando cuidadosamente las razones de esas diferencias de comportamiento entre esas unidades sociales cuando de hecho surgían, tales diferencias.

Se descubrió que existían de hecho diferencias entre los patios en una medida bastante pronunciada en las cuestiones que se referían a la organización de inquilinos de Westgate. Por lo menos potencialmente, esta organización tenía igual trascendencia e importancia para todos los residentes de Westgate y de Westgate West, y a todos se les pedía que la apoyaran activamente. La representación en el Consejo de Westgate se basaba en los patios y edificios y por consiguiente, requería una actividad de cada uno de ellos. Y sin embargo, a pesar de esta igualdad, en punto a importancia, ciertos patios y edificios apoyaban la organización, otros eran claramente hostiles y aun había otros que permanecían indiferentes. Pasaremos a examinar los determinantes de esas diferencias entre los patios y edificios a fin de descubrir si funcionaban o no esas normas de grupo y, en caso afirmativo, como llegaron a tener efectividad.

ACTITUDES ANTE EL CONSEJO DE WESTGATE

En mayo de 1947, momento en el que se recopilaron los datos de las entrevistas sobre las actitudes de los residentes ante la organización de Westgate el Consejo había terminado ya su primer semestre de existencia activa. Como el cambio de inquilinos se producía fundamentalmente en las vacaciones entre ambos semestres, prácticamente todos los residentes que vivían allí en el momento de la entrevista residían ya en esas viviendas cuando el Consejo inició su programa activo.

A las cien familias de Westgate y a 166 de las 170 de Westgate West se les preguntó, como parte de una entrevista más amplia: "Tenemos entendido que existe aquí una organización de inquilinos ¿qué opina usted de ella? ¿Participa usted activamente en

la misma?". Se dieron instrucciones a los entrevistadores en el sentido de que después de esas preguntas efectuaran sondeos no dirigidos hasta que se quedaran completamente seguros de que habían logrado una descripción adecuada de la actitud adoptada ante la organización y el grado y tipo de participación en sus actividades.

A continuación, se clasificaron los datos del siguiente modo:

ACTITUD ANTE LA ORGANIZACIÓN

Favorables (a favor): Personas que consideraron que la organización era fundamentalmente una gran cosa. Por regla general, apoyaron tanto la idea de la organización como tal y ciertos objetivos del Consejo. Las declaraciones al respecto oscilaron desde una cálida aprobación -"estoy decididamente a favor de ella. Es un proyecto que vale la pena. Funciona muy bien". - hasta una aprobación muy vaga: "Está bien".

Neutrales: Personas que citaban puntos buenos y malos concretos de la organización por lo que no podía asignarse una actitud claramente a favor o en contra. De hecho, en esta categoría figuraban personas difíciles de clasificar que tenían cierta actitud básica, pero que veían muchos inconvenientes. Por ejemplo: "Supongo que está bien si logran hacer algo... Creo que hasta el momento no lo han hecho". "Es una buena idea, pero no hay demasiados problemas de los que pueda ocuparse la colectividad".

Apáticos: Personas que afirmaban no estar lo suficientemente interesadas como para preocuparse por la organización. En un sentido, se trata de una actitud moderadamente a favor: la organización no les interesa. Por otra parte, no expresaban una opinión concretamente desfavorable: "No sé nada al particular. No he asistido a ninguna de las reuniones si he hecho nada. Y como desconozco la cuestión, no quisiera decir nada al respecto".

En contra: Personas que expresaban una opinión claramente en contra de la organización diciendo que constituía una pérdida de tiempo, que sus miembros se prestaban a grandes críticas y que nunca conseguirían nada. "Una gran mayoría de los miembros son reaccionarios. No prestan atención a las cuestiones más generales". "Todo ello resulta innecesario y propio de colegiales".

ACTIVIDADES LLEVADAS A CABO EN LA ORGANIZACIÓN

Líderes activos: Personas que desempeñan un papel preciso en las actividades del Consejo considerado como un todo, en función de representantes, miembros de comités o llevando a cabo trabajos de carácter voluntario. "Hemos asistido dos o tres veces a reuniones en calidad de delegados. Y yo me he presentado voluntario para hacer de barman en la reunión del bloque de casas". "Soy uno de los representantes de patio. Pertenezco al comité de recepción que acoge a los nuevos inquilinos".

Seguidores activos: Personas que, si bien no son activos en el sentido de la categoría anterior, han asistido a más de una reunión de patio. Cooperaron con el Consejo al

crearse éste a nivel de patio. Asistieron a las reuniones en las que se eligieron los representantes. Atendieron los informes de estos representantes sobre la actuación del Consejo y presentaron sugerencias y quejas para que se tomaran en consideración en la reunión siguiente. Por consiguiente, formaban una parte activa y necesaria de la organización, aunque no intervenían en las actitudes del Consejo como tal. "Hemos asistido a las reuniones del bloque; pero no hemos hecho nada más". "Vamos a las reuniones. Todo el mundo asiste a ellas".

Inactivos: Personas que no hicieron ningún esfuerzo por ponerse en contacto con la organización. Entre ellas figuran tanto las personas que pertenecían (es decir, que se consideraban representadas por el Consejo) como las que no sentían que hubiera entre ellas y el Consejo ni siquiera una conexión de carácter formal. Desde el punto de vista del comportamiento real, estos dos grupos resultan indiferenciables. "A decir verdad, no participo activamente. Es una idea estupenda pero estoy demasiado ocupado". La respuesta principal en este grupo consistió en un "no" seco y cortante. Estas personas ni siquiera asistían a las reuniones de patio.

Las preguntas sobre actitudes y actividades sirven para medir dos aspectos diferentes de la relación existente entre una persona y la organización. Su actitud puede derivarse de muy diversos intereses y creencias. Pueden considerar al Consejo como un modo de satisfacer ciertas necesidades, como un procedimiento para conocer a los demás inquilinos, que no está relacionado con sus necesidades, o también como un pasatiempo infantil. Es evidente que algunas de estas modalidades de considerar al Consejo provocará actividades más fácilmente que otras. Ahora bien, la actividad real de un inquilino dependerá también de otros factores; que tenga tiempo o no, que le impulse a actuar un vecino suyo y que advierta que él puede hacer algo personalmente. Por lo tanto es posible que puedan concurrir la actitud y la actividad en todas las combinaciones aunque algunas son más probables que otras. Se trata de variables distintas si bien mutuamente relacionadas.

PAUTAS DE ACTITUDES Y ACTIVIDAD

Existen diferencias de un patio a otro en lo que se refiere a la actitud ante la organización y la actividad llevada a cabo en la misma. Esto presupone que dentro de cualquier patio había una homogeneidad relativa con respecto a estos dos factores. En el caso extremo, es decir, cuando todos los miembros de un patio coinciden exactamente en estas dos dimensiones, resulta muy fácil demostrar la homogeneidad. Por supuesto, este caso extremo no se produce en la práctica y es preciso discurrir algún método para describir la pauta dentro de un patio tanto con respecto al contenido de la misma como en lo que concierne al grado de homogeneidad. Es decir, ¿se trata de un enfoque activo y favorable o inactivo y hostil? ¿Muestra, este comportamiento y combinación de actitudes el 85 por ciento de los miembros del bloque, o únicamente el 60 por ciento de los mismos?

Por la índole de los datos, resultaría factible distinguir cuatro tipos posibles de patio: a saber, a favor-activo, a favor-inactivo, en contra-activo y en contra-inactivo. Una vez determinadas las categorías en las que cabía incluir un patio concreto, el número de miembros del mismo que se ajustaban o se apartaban de la pauta de patio resultaría muy

fácil de computar. Tras hacer esto, se podría pasar a examinar cuidadosamente la cuestión de si el grado observado de homogeneidad dentro de los patios merece ser destacado o no, y si contribuye o no a la existencia de normas de grupo.

Si solamente cupiera distinguir estos cuatro tipos de pautas podríamos, a este respecto, efectuar cierta combinación adicional de las categorías iniciales en las que se clasificaron los datos. Esto no ofrece problemas en lo que se refiere a la dimensión de la actividad. Es evidente que tanto la categoría del líder activo como la de seguidor activo merecen ambas ese calificativo precisamente de activo; ahora bien, la combinación de las categorías de actitud suscita un problema más considerable. Las categorías extremas - en contra y a favor - están incluidas claramente en su lugar más adecuado. No resultan, en cambio, tan claras las categorías de apático y neutral. Se dijo que los apáticos estaban por lo menos moderadamente en contra de la organización, dado que no se preocupaban por informarse sobre ella o bien permanecían simplemente alejados de las cuestiones hasta el punto de no haber oído lo que estaba ocurriendo en la realidad. En base a este razonamiento, se clasificó a los apáticos como personas "en contra".

Los pocos inquilinos clasificados como neutrales constituyen realmente casos límite. En cierta medida, estaban a favor y en cierta medida estaban en contra. Cualquiera que sea la pauta del patio, en este sentido se ajustan y se apartan a la vez de él en la dimensión de la actitud. En consonancia con este planteamiento, no se tomaron en cuenta las personas neutrales al determinar la pauta del patio. En todo caso, el número de personas clasificadas de este modo es tan reducido que no puede afectar excesivamente a esta determinación. Una vez fijada la pauta de patio, se consideró que esos neutrales eran conformistas si estaban comprendidos en la adecuada categoría en punto a actividad y, por supuesto, eran catalogados como discrepantes si ocurría todo lo contrario.

Pasaremos a describir el método que se empleó para determinar la pauta de grupo utilizando como ejemplo un "patio de casas". Tolman Court. Considerando primero la dimensión de la actividad, descubrimos que doce inquilinos eran activos y tan sólo uno de ellos no lo era. En la dimensión de la actitud, nueve inquilinos estaban a favor y dos en contra. Así pues, la clasificación de este patio es: "A favor-activo". En este caso, siguiendo el procedimiento que adoptamos en el caso de los neutrales, consideramos que todo aquél que sea neutral de activo se ajusta a la norma de grupo. De los dos neutrales del patio, uno acataba la norma de grupo y el otro en cambio no. Los conformistas eran todos aquellos que se sentían a favor o eran neutrales y activos. Había diez conformistas y tres discrepantes de las pautas.

En Main Court (en el patio principal) se puso de manifiesto un tipo distinto de pauta. En este caso, de los siete residentes seis eran activos, y cinco eran o bien apáticos o bien estaban en contra. Por consiguiente, la pauta es "en contra-inactivo". Como el único inquilino neutral era activo, no se puede considerar que se someta a la pauta; tanto él como el inquilino inactivo a favor eran discrepantes. Los cinco inquilinos inactivos, que eran apáticos a estaban en contra, se ajustaban a la pauta.

Se siguió este procedimiento para cada uno de los nueve patios de Westgate y de los diecisiete edificios de Westgate West. En Westgate, cinco patios pusieron de manifiesto una pauta a favor-activo, uno de ellos era a favor-inactivo y tres en contra-

inactivo. Existían amplias diferencias entre los patios. Dentro de cada uno de ellos existía asimismo una homogeneidad relativa. Cinco de los nueve patios tenían una pequeña proporción de discrepantes. En todos menos en uno, la mayoría se ajustaba a la pauta del patio.

TABLA 1
DISTRIBUCIONES ACTITUD-ACTIVIDAD (PORCENTAJE)

	Líderes activos	Seguidores activos	Inactivos	Sin clasificar	Total
a. Westgate (N=100)					
A favor	22	14	18		54
Neutrales	2	6	4		12
Apáticos		1	15		16
En contra	2	2	13		17
Sin clasificar			1		1
Total	26	23	51		100
b. Westgate West (N=166)					
A favor	16	38	24	1	79
Neutrales		2	1		3
Apáticos	1	2	8		11
En contra	1		3		4
Sin clasificar		2	1		3
Total	18	44	37	1	100

Nota: Significación de la diferencia entre Westgate y Westgate West: Actitud: $\chi^2=37,86$; $p=0,01$. Actividad: $\chi^2=12,42$; $p=0,01$.

En Westgate West, el grado de homogeneidad dentro de un edificio resultaba más notable todavía. Solamente cuatro de los diecisiete edificios tenían hasta un 40 por ciento de discrepantes de la pauta del edificio, y nueve de los edificios contaban únicamente con uno o dos discrepantes de este tipo. Sin embargo, en contraste con Westgate no había diferencias acusadas de las pautas en los distintos edificios. Trece de esos edificios tenían pautas a favor-activos y cuatro de ellos pautas a favor-inactivos. No había edificio que tuviera una pauta en contra. Si bien en Westgate había datos que indicaban homogeneidad dentro del patio y la heterogeneidad entre los distintos patios, en Westgate West parece haberse dado la misma cantidad de homogeneidad entre los edificios que en el seno de uno de ellas.

Si combinamos todos los patios en una pauta global referida a Westgate y todos los edificios en una pauta global de Westgate West, se pondrá más claramente de manifiesto la diferencia entre los proyectos. Estas pautas globales correspondientes a los dos proyectos pueden verse en la Tabla 1, En Westgate no existe una pauta global homogénea. El 54 por ciento de los inquilinos manifiestan actitudes a favor, el 33 por ciento de actitudes están en contra o son apáticos y el 49 por ciento son activos y el 50 por ciento inactivos. Si utilizamos para determinar la pauta global los mismos criterios que para los distintos bloques, llegaremos a la conclusión de que Westgate tenía una pauta a

favor-inactivo de la que discrepaba el 78 por ciento de los inquilinos. Es evidente que la mayor concentración se producía en los cuadrantes a favor-activo y en contra-inactivo. Incluso aunque nos apartemos de nuestro método riguroso para determinar las pautas y consideremos que la correspondiente a Westgate es a favor-activo, seguiremos advirtiendo que una mayoría (el 56 por ciento de inquilinos) era discrepante.

La situación de Westgate es claramente distinta. En este caso el 79 por ciento de los residentes estaba a favor y tan sólo había un 15 por ciento en contra o apáticos, al paso que el 62 por ciento de los mismos eran activos y el 69 por ciento inactivos. La pauta global es a favor-activo. Casi toda la discrepancia con respecto a esta pauta se daba en la dimensión de la actividad, y había muy poca discrepancia en la dimensión de la actitud.

¿A qué conclusión podremos llegar en base a este análisis de las pautas de Westgate y de Westgate West? ¿Disponemos de datos que demuestren la existencia o no existencia de normas de grupo? Por lo que se refiere a Westgate, podemos decir tajantemente que no había una pauta de grupo referida al proyecto considerado como un todo. Es evidente que existían subgrupos contrapuestos dentro de Westgate tanto por lo que se refiere a la actitud como a la actividad. ¿Podemos, sin embargo, afirmar que había normas de grupo en el seno de cada patio? Llegados a este punto, dicha conclusión parece verosímil aunque no queda en modo alguno demostrada clara y tajantemente. Hemos de encontrar, no obstante, cierta explicación al hecho de que patios distintos, integrados cada uno de ellos por el mismo tipo de personas situadas en circunstancias similares, reaccionaran de un modo tan distinto las unas con respecto a las otras ante la organización y para explicar también por qué, a pesar de las distintas reacciones en los distintos patios, se dio un comportamiento relativamente homogéneo en el seno de cada uno de ellos. Nos vemos, por lo menos, impulsados a sospechar que estaban en juego normas de grupo.

En Westgate West, sin embargo, no podemos llegar a la misma conclusión. En este caso es posible que existiera una norma de grupo referida al proyecto en su conjunto; es posible que hubiera normas de grupo dentro de cada edificio; y también es posible que no existieran en modo alguno normas de grupo, sino que el elevado grado de uniformidad alcanzado se debiere a reacciones independientes y similares de los inquilinos ante una misma situación. Como ya hemos destacado anteriormente, la hipótesis de que la uniformidad de Westgate West se debía a reacciones independientes similares de los inquilinos parece probable basándose en diversas consideraciones: a diferencia de los inquilinos de Westgate, que llevaban viviendo allí quince meses y que habían tenido cuatro meses de experiencia real con la organización, los inquilinos de Westgate West eran todos ellos recién llegados, relativamente. Los inquilinos más antiguos de Westgate West llevaban viviendo allí solamente unos cinco meses más o menos, y su contacto con la organización de Westgate había sido limitada. Solamente un mes antes de la compilación de estos datos ingresó realmente en la organización Westgate West. Cabe pensar por consiguiente que, en Westgate West, en donde las agrupaciones sociales no habían tenido tiempo de constituirse en unidades cohesionadas, y el contacto con la organización de inquilinos era relativamente reciente, no se habían desarrollado en normas de grupo en una medida considerable. Sin embargo, los inquilinos que estaban todos ellos en la misma situación y eran tipos de personas muy parecidos, tendían individualmente a reaccionar a favor de la organización.

LOS DATOS CONCERNIENTES A LAS NORMAS DE GRUPO

Basándonos en el examen de la distribución real del acatamiento y discrepancia con respecto a las pautas de comportamiento mayoritario, hemos llegado a unas hipótesis por lo que se refiere a las razones subyacentes al grado observado de uniformidad. Ha parecido razonable suponer que existían en los patios de Westgate normas de grupo, pero no en cambio en Westgate West. Si esto es cierto, pueden darse otras diferencias entre estos dos proyectos que justifiquen y avalen estas hipótesis. Se puede llegar directamente a una conclusión a este respecto. Si el comportamiento en Westgate está determinado en gran medida por las influencias de grupo y el comportamiento en Westgate West fundamentalmente por reacciones individuales, entonces las diferencias individuales en punto a los factores relevantes pueden indicar una relación con la actitud y la actividad mayor en Westgate West que en Westgate.

Los motivos principales que aducían los inquilinos de ambos proyectos en lo concerniente a sus actitudes y a la razón de que participaran o no en las actividades de la organización, eran muchos y muy variados. Algunas personas tenían intereses especiales que favorecían la organización; otras no creían en general en las actividades organizadas; hubo quienes decían que no tenían tiempo libre; y otros que opinaban que sus esfuerzos serían baldíos teniendo en cuenta el breve plazo de tiempo durante el cual habían de permanecer todavía en el proyecto. Todos estos factores y otros del mismo tipo, constituían influencias que actuaban sobre el individuo, independientemente del grupo a que perteneciera. Hubiera resultado deseable, si bien casi imposible, obtener indicaciones fidedignas que aclararan si cada uno de esos factores incidía o no en cada individuo concreto.

Existen, sin embargo, datos fiables sobre la duración del tiempo que pensaban permanecer en esas viviendas. Por supuesto, esto coincidía con el plazo de tiempo que ellos pensaban que estarían todavía en el Instituto y muchas veces se citó esta cuestión como el motivo de no participar en las actividades de la organización de residentes. Estos datos ponen de manifiesto que prácticamente no se produjo diferencia alguna en punto a actitud entre los residentes a corto y largo plazo de Westgate o de Westgate West.

El desglose por actividades nos da una descripción de la situación muy distinta. Una vez más, se dieron pequeñas diferencias en Westgate. El grupo de plazo más breve - es decir, los que se marcharían en junio - no podía quedar afectado por ningún tipo de programa a largo plazo del Consejo. A pesar de esto, de los dieciséis hubo nueve que cooperaban con él. El grupo que pensaba residir más tiempo, es decir, los que se proponían permanecer por lo menos un año y que a veces no se pronunciaban sobre la posibilidad de permanecer mucho más tiempo cooperaban aún menos con el Consejo; solamente catorce de veintinueve estaban comprendidos en esta categoría. Las diferencias no son estadísticamente significativas.

Entre las clasificaciones por actividad de los inquilinos de Westgate encontramos, sin embargo, que la duración de la residencia prevista constituía un factor diferencial. Entre los inquilinos a corto plazo, el 50 por ciento cooperaba activamente con el Consejo, y en el caso de los inquilinos a largo plazo esta proporción ascendía al 32 por ciento. La residencia prevista media correspondiente a los líderes activos era de diecisiete meses y

en el caso de los inquilinos inactivos de doce meses. Esas diferencias son significativas al nivel del 5 por ciento.

Así pues, encontramos justificada nuestra conclusión. Los datos avalan nuestras hipótesis sobre las diferencias existentes entre Westgate y Westgate West. En Westgate West, en donde los individuos reaccionaban más o menos independientemente en función de sus propias necesidades y preferencias, encontramos un grado significativo y apreciable de relación entre el tiempo que piensan permanecer todavía en el proyecto y el hecho de que pasen o no a tener una participación activa en los asuntos de la organización de inquilinos. En Westgate, las influencias de grupo eran importantes. Un determinante importante de la actividad individual lo constituía el hecho de que los demás miembros del grupo fueran o no activos. Por consiguiente, no se produjo relación alguna entre el tiempo que pensaba un residente permanecer allí, los beneficios que podría obtener gracias a las actividades de la organización, y el hecho de que llegara a ser o no activo. Podemos reafirmar ya nuestra hipótesis con más confianza y pasar a ocuparnos de la siguiente conclusión comprobable que podemos formular al respecto.

Para poder crear y mantener normas de grupo, es preciso que el grupo ejerza un poder sobre sus miembros. Este poder, es decir, la capacidad de influir en sus miembros, recibe el nombre de cohesión. Si el grupo emplea su poder para hacer que los miembros piensen de un mismo modo, es decir, si existen normas de grupo, la homogeneidad de las pautas de actitud y actividad habrá de estar relacionada con la cohesión del grupo. Por consiguiente, si no hay relación ninguna entre cohesión y homogeneidad de la pauta, el grupo no emplea su poder para inducir a sus miembros a someterse y podemos considerar que esto indica la inexistencia de unas normas de grupo.

Podemos medir el poder de un grupo por el atractivo que ejerce en sus miembros. Si una persona quiere permanecer en el grupo, será receptiva ante las influencias que procedan de él, y estará dispuesta a ajustarse y someterse a las normas que fije dicho grupo.

Los patios y edificios de Westgate y Westgate West eran sobre todo grupos sociales. Por consiguiente, se puede medir el atractivo que ejerce un grupo por el número de amistades formadas en el seno del mismo. Si los residentes tenían el máximo número de sus amistades dentro del grupo, esto indica que el grupo tenía más atractivo para ellos que en el caso de que hubieran contado con pocos amigos dentro del mismo. La primera situación implica un grupo más cohesionado, que está en condiciones de influir más fuertemente en sus miembros. Esto ha de entrañar una homogeneidad en el seno del grupo más cohesionado mayor que en el caso del que lo es menos.

Las medidas necesarias para determinar la relación existente entre la cohesión de grupo y la efectividad de las normas de grupo se puede obtener fácilmente. A este respecto se pueden emplear los datos sociométricos de una pregunta concerniente a las personas con las que tenían más trato social los residentes. Así por ejemplo, si los miembros de un patio concreto escogían treinta posibilidades, dieciocho de ellas pertenecían a otros miembros de su propio patio, y el porcentaje de elecciones "dentro del patio" ascendía a sesenta. Así pues, se considera que este grupo está más cohesionado que otro patio que tenía un total de treinta y dos elecciones, de las cuales solamente

dieciséis pertenecían a otros miembros de ese mismo patio. La homogeneidad del patio, o la eficacia de la norma del grupo, pueden medirse simplemente por el porcentaje de miembros del grupo que discrepan de la pauta del patio. Cuanto más efectiva sea la norma del grupo y más homogéneo éste, tanto menor será el porcentaje de miembros discrepantes. La segunda y tercera columnas de las Tablas 2 y 3 muestran el porcentaje de discrepantes y la proporción de elecciones "dentro del bloque" correspondiente a cada patio de Westgate y a cada edificio de Westgate West.

TABLA 2
COHESIÓN DE PATIO Y FUERZA DE LA NORMA DE GRUPO (WESTGATE)

Patio y núm. de inquilinos		% de discrepantes	Elecciones en el patio <i>Elección total</i>	Elecciones en el patio -1/2 Pares <i>Elección total</i>
Tolman	13	23	0,62	0,529
Howe	13	23	0,63	0,500
Rotch	8	25	0,55	0,523
Richards	7	29	0,47	0,433
Main	7	29	0,67	0,527
Freeman	13	38	0,48	0,419
Williams	13	46	0,53	0,447
Miller	13	46	0,56	0,485
Carson	13	54	0,48	0,403
Correlación en el % de discrepantes			- 0,53	- 0,74
t*			1,65	2,92
P			0,15	0,02

* Significación de la correlación de orden, comprobada según Kendall, M. G., *The advanced Theory of Statistics*. London: Charles Griffin and Co., Limited, vol. I, 1943, p. 401.

En base a nuestras hipótesis sobre la existencia de normas de grupo en los patios de Westgate y la inexistencia de normas de grupo en los edificios de Westgate West, cabía prever que se diera una correlación negativa considerable en Westgate West y que no existiera correlación en Westgate West entre el porcentaje de discrepantes y la proporción de elecciones "dentro del bloque". De la Tabla 2 se deduce que la correlación equivale a - 0,53 en Westgate. En este caso, cuanto más cohesionado esté el patio (es decir, cuanto mayor es la proporción de elecciones "dentro del patio"), tanto menor será la proporción de personas que discrepen de la norma del patio. Como suponíamos, esta correlación equivale prácticamente a cero en el caso de Westgate West (Tabla 3). En este caso, la proporción de personas que discrepan de la pauta de un edificio tienen muy poco o nada que ver con la cohesión del grupo del edificio.

TABLA 3
COHESIÓN DE EDIFICIO Y FUERZA DE LA NORMA DE GRUPO (WESTGATE WEST)

Edificio	% de discrepantes	Elecciones en el edificio	Elecciones en el edificio -1/2 pares
		<i>Elección total</i>	<i>Elección total</i>
211-20	10	0,58	0,50
221-30	10	0,66	0,59
201-10	11	0,60	0,54
231-40	20	0,80	0,64
241-50	20	0,10	0,61
251-60	20	0,74	0,63
281-90	20	0,80	0,68
311-20	20	0,66	0,53
261-70	25	0,57	0,46
271-80	30	0,47	0,38
341-50	30	0,62	0,50
351-60	30	0,85	0,76
321-30	33	0,62	0,52
361-70	40	0,67	0,56
291-300	50	0,59	0,50
301-10	50	0,72	0,64
331-40	70	0,42	0,35
Correlación en el % de discrepantes		-0,20	-0,27
t		0,79	1,09
p	No significativo		

Ahora bien, se puede mejorar considerablemente la medida de la cohesión que hemos utilizado. El principal factor de incertidumbre en lo que se refiere a esta medida, tal como es, estriba en nuestra incapacidad de distinguir la cohesión de todo el grupo de la cohesión de los subgrupos. Por ejemplo, un grupo de ocho personas que hagan todas ellas elecciones dentro del grupo puede o no tener una cohesión elevada como grupo total. Como caso extremo, cabría imaginar dos subgrupos de cuatro personas cada uno de ellos, en el que todos los miembros de cada uno de estos subgrupos escogiera a todos los demás miembros, pero sin que se dieran elecciones entre los subgrupos. En este caso, cada uno de los subgrupos podría tener una gran cohesión, si bien la cohesión del grupo considerado como un todo sería muy reducida. Análogamente, si en un grupo de ocho o diez personas existe un subgrupo de tres, el grupo total estará menos cohesionado que en el caso de que no existiera subgrupo alguno. Si un subgrupo íntimamente trabado comprende una gran mayoría del grupo, la cohesión de todo el grupo puede seguir siendo a pesar de ello muy elevada.

Este efecto de la tendencia a la formación de subgrupos podría tomarse en cuenta al efectuar las mediciones, corrigiendo el número de elecciones mutuas que se dieron en la práctica. Si no existieran tendencias a la formación de subgrupos dentro de un grupo,

entonces el número de elecciones mutuas que cabría esperar que se produjeran sería muy reducido. En un grupo de diez personas en las que cada una de las personas hace, por ejemplo, dos elecciones dentro del grupo cabría únicamente esperar dos elecciones mutuas al no existir en absoluto tendencias a la formación de pares o subgrupos. Al aumentar las tendencias a la formación de subgrupos, cabe prever que se dé un número cada vez mayor de elecciones mutuas. Por consiguiente, la existencia de elecciones mutuas disminuye en cierta medida la cohesión del grupo considerado como un todo.

Podemos efectuar otras comprobaciones a fin de cerciorarnos de si esta relación constituye o no una propiedad del grupo en su conjunto. Una medición corregida de la cohesión obtenida restando la mitad de la cifra de pares mutuos de elecciones sólo tiene un significado cierto como modo de medir el grupo considerado como un todo. El hecho de que se produzcan elecciones mutuas no rebaja ciertamente el atractivo personal de los individuos implicados en esas elecciones. Por consiguiente, cabe esperar que aumente la correlación con la medida del prestigio del subgrupo cuando se utilice la medida corregida de la cohesión. En el caso de Westgate, esta correlación es de 0,75, lo cual representa un considerable aumento de la relación. En Westgate West, en donde los edificios no constituían realmente unidades sociales funcionales, la correlación permanece invariable, es decir, sigue estando muy cerca de cero.

LA CATEGORÍA SOCIAL DE LOS DISCREPANTES

¿Cuáles son las condiciones que producen discrepancias? Cuando se ejercen presiones e influencias en las personas a fin de que adopten una determinada forma de pensar o de comportamiento, ciertas personas se adaptan más fácilmente que otras, que pueden oponer una resistencia denodada a dichas influencias. El simple hecho de saber que existen esas "indiferencias individuales" no explica las razones que las hacen nacer ni los factores que dan origen a los discrepantes. Para descubrir esto, habremos de examinar los modos mediante los cuales se puede oponer resistencia a las influencias de grupo.

La presión que ejerce un grupo sobre sus miembros puede ser manifiesta y a veces estar incluso muy formalizada. Ejemplo de estas presiones abiertas son las leyes, reglas, costumbres, normas de educación, etc., etc., Las presiones que inducen a los hombres a abrir la puerta y dejar pasar a las mujeres, a vestirse de un modo especial en ciertas ocasiones especiales, o trabajar en el negocio paterno son todas ellas manifiestas y reconocidas. Por supuesto, es probable que antes de que llegue a formalizarse de este modo una norma de grupo, haya de llevar existiendo mucho tiempo, o bien que sea de una índole tal que la discrepancia o desviación de esa norma resulte pernicioso para el grupo. Estas presiones manifiestas suelen venir también acompañadas, por regla general, por un castigo manifiesto en el caso de discrepancia o desviación, en forma de censura, desaprobación pública o incluso expulsión del grupo.

Por otra parte, las presiones que ejerce un grupo sobre sus miembros pueden ser muy sutiles y su localización resulta muy difícil. El peso que tienen las opiniones de los demás, el cambio gradual de las ideas propias en lo que se refiere a hacer lo que es "normal" simplemente porque todos los demás actúan así, y las influencias mutuas de las

personas que comparten las mismas ideas y actitudes, actúan también eficazmente como presiones encadenadas a promover un acatamiento de la pauta de comportamiento de grupo. En estas circunstancias, las consecuencias del no acatamiento son también más sutiles. Esas consecuencias pueden consistir simplemente en la tendencia a preferir a aquellas personas que no son "difíciles".

No existe indicio alguno de que en Westgate existiera una presión manifiesta y formalizada sobre los miembros de los bloques en el sentido de ajustarse y acoplarse a la norma del patio. Muchos residentes se daban perfecta cuenta de que los miembros de sus patios eran distintos de los que pertenecían a cualquier otro patio por lo que las influencias que creaban y mantenían esas diferencias entre patios eran indirectas y no manifiestas. En las opiniones y comportamientos de los miembros de los patios se ejercía una influencia simplemente en virtud de su asociación con otras personas pertenecientes también a sus patios, sin que hubiera un "propósito formalizado" del grupo en el sentido de ejercer una influencia.

La fuerza de la influencia que puede ejercer un grupo de este modo depende en parte del atractivo que tenga para sus miembros y en parte también, del grado en el que el miembro esté en comunicación con otros pertenecientes al grupo. Por muy atractivo que pueda resultar un grupo de personas concretas, será imposible que ese grupo ejerza una influencia en él si nunca está en contacto con el grupo. Podemos pasar a examinar ya algunas de las condiciones en las que los individuos pueden oponer resistencia a estas influencias.

1. Puede ocurrir que el grupo no resulte lo suficientemente atractivo para el miembro. En tales circunstancias, la influencia relativamente débil que ejerce el grupo no puede superar las consideraciones personales que puedan oponerse a la norma de grupo. Daremos un ejemplo de este fenómeno:(El Señor y la señora C, de Williams Court). No tenemos ninguna opinión sobre la organización. Somos las personas menos indicadas para someternos a una entrevista. No necesitamos una organización porque somos muy felices en casa. Socialmente, somos autosuficientes. Hay otros miembros del bloque que opinan que es maravilloso y hemos conocido a muchos que pensaban de este modo. Tenemos amigos en éste y en otros patios, pero nuestro centro fundamental de interés es el hogar.
2. Puede ocurrir que no haya una comunicación suficiente entre un miembro y los demás que pertenecen a su grupo. En estas condiciones, ocurre simplemente que las presiones del grupo no inciden en el miembro, si bien, de haber incidido, quizá hubieran resultado muy eficaces. En estos casos, es posible que el discrepante no advierta el hecho de que es distinto de la inmensa mayoría de los demás miembros de su grupo. He aquí un ejemplo de este tipo de discrepante:(El Señor y la Señora S., de Freeman Court). La organización es una buena idea, pero lo malo de personas como nosotros es que no tenemos tiempo. Por esto es por lo que nos ocupamos de ello. Creo que aquí la opinión unánime es que la gente no tiene tiempo. [En realidad, la mayoría de los miembros del patio participaban activamente en la organización]. Aquí viven personas maravillosas, pero es muy característico de Westgate lo difícil que resulta conocerse los unos a los otros. Mucha gente llega aquí esperando hacerse

amigos sin dificultades y luego descubren que no es tan fácil. Sería una gran cosa que la organización ayudara a que la gente se conociera mutuamente.

3. Es posible que la influencia de otro grupo al que pertenecen las personas sea más fuerte que la influencia que pueda ejercer sobre ellos el grupo del patio. En esas condiciones, la persona que parezca discrepante solamente lo es porque hemos optado, en cierto modo arbitrario, por llamarle miembro del grupo del patio. Discrepa de su propio patio pero se ajusta a otro grupo del que realmente se considera miembro. Por supuesto, este grupo puede ser absolutamente exterior a Westgate. Sin embargo, existen casos de personas pertenecientes a grupos distintos de su propio patio pero incluidos sin embargo dentro de los límites de Westgate:(El señor y la señora M., de Carson Court). Creemos que la organización es una buena cosa y la señora M. es presidenta del comité social que celebrará precisamente esta noche su primera reunión importante. Veo a muy pocos miembros de este patio. Mis mejores amigos están aquí cerca, en Tolman Court. Solamente hay dos personas de las que viven en este patio que hagan algo para la organización, otra persona y yo. Por regla general, se sobrentiende que los demás tienen intereses distintos. Las personas de Tolman Court son más activas. Los que pertenecen a Carson Court no son tan sociables como los de Tolman Court.

LOS DISCREPANTES DE WESTGATE

Así pues, existen tres tipos de condiciones que producen discrepancias; por lo menos, hemos podido descubrir discrepantes que parecían manifestar esas pautas de relación entre ellos mismos y el grupo. Si éstos son los principales factores que explican el no acatamiento, debemos estar también en condiciones de demostrar la relevancia que tienen para todos los discrepantes, y no para un pequeño número de ejemplos escogidos. Las dos variables, el atractivo que ejerce un grupo para el miembro, y el volumen de comunicación que tiene éste con aquél, habrán de reflejarse en las elecciones sociométricas que dieron y recibieron las distintas personas. Cabe esperar que los discrepantes citen menos elecciones de otras personas de su patio y reciban menos elecciones de las mismas. Independientemente de que esto ocurriera porque no estaban en plena comunicación con el grupo o porque el grupo no resultaba atractivo para ellos, el resultado de las elecciones sociométricas ha de ser fundamentalmente el mismo: los discrepantes son aislados sociométricos en su patio.

TABLA 4
PROMEDIO DE ELECCIONES "DENTRO DEL PATIO" DE LOS
DISCREPANTES Y CONFORMISTAS DE WESTGATE

	N	Elecciones dadas (activas)	Elecciones recibidas (pasivas)
Discrepantes	38	1,25	1,11
Conformistas	64	1,53	1,61

En la Tabla 4 puede verse el número medio de elecciones "dentro del patio" dadas y recibidas por las 36 discrepantes y los 64 conformistas de Westgate. De ella se desprende claramente que los discrepantes están sociométricamente más aislados que los conformistas. Dieron y recibieron menos elecciones que los conformistas¹. Por otra parte, los conformistas tendían a recibir más elecciones de las que daban, mientras que los discrepantes tendían, en cambio, a recibir menos elecciones de las que daban. Los discrepantes tendían más a escoger conformistas que éstos a aquéllos. A esto podríamos llamar el repudio relativo por parte de los conformistas.

TABLA 5
PROMEDIO DE ELECCIONES "FUERA DEL PATIO" DE LOS
DISCREPANTES Y CONFORMISTAS DE WESTGATE

	N	Elecciones dadas (activas)	Elecciones recibidas (pasivas)
Discrepantes	36	1,14	0,89
Conformistas	64	1,16	1,55

Así pues, la categoría de discrepante viene acompañada por un grado menor de asociación con otros miembros del patio. Sin embargo, sigue siendo posible que estos discrepantes no sean personas auténticamente aisladas, sino simplemente miembros de otros grupos aparte del que constituye el patio. En nuestros estudios de casos concretos advertimos dos ejemplos de este tipo. Ahora bien, el examen de todas las elecciones sociométricas intercambiadas con personas no pertenecientes al patio pone de manifiesto que esto no es cierto aplicado a los discrepantes considerados como un todo. En la Tabla 5 puede verse el término medio de elecciones "dentro del patio" dadas y recibidas por los discrepantes y los conformistas. Es evidente que, en general, los discrepantes no pertenecían a otros grupos que no fueran los de su propio patio. Escogieron a tantas personas exteriores a su propio patio como los conformistas, pero recibieron un número de elecciones de fuera considerablemente menor que en el caso de los conformistas². Por consiguiente, hemos llegado a la conclusión de que estos discrepantes que tenían menos asociados dentro de su propio patio tenían también menos asociaciones con otros residentes de Westgate. Al menos, en la medida en que esto se refleja en el número de elecciones que recibieron.

¹ Se calculó la significación de las diferencias de ésta y de las tablas siguientes tomando las medias correspondientes a cada patio y comparando su distribución. Se procedió así porque los efectos de las normas de grupo obligan a considerar como unidad de muestreo el grupo y no el individuo. Esta diferencia es significativa al nivel del 7 por 100 de fiabilidad de las elecciones dadas (activas). La significación está situada en el nivel de confianza del 17 por 100 en el caso de las elecciones recibidas (pasivas).

² El hecho es significativo en un nivel de confianza del 2 por 100.

Las elecciones dadas por los discrepantes a las personas exteriores a su propio patio tendían a recaer en los conformistas de otros patios. Estos conformistas no tendían a hacer elecciones recíprocas. El discrepante, al que se percibía como persona diferente de los demás miembros de su patio, no era escogido tan frecuentemente por las personas exteriores a él. Esto es compatible con nuestros datos según los cuales el patio es percibido como la base para la agrupación social en Westgate. Las personas que están en los márgenes de su propio grupo están también en los márgenes de la vida social entre los distintos patios. Los conformistas de Westgate recibieron un promedio de 3,16 elecciones de otras personas, pero los discrepantes en cambio, sólo obtuvieron dos elecciones de este tipo. Los discrepantes son personas relativamente aisladas. Es evidente que este aislamiento no es plenamente voluntario por su parte, dado que solamente hicieron un número de elecciones ligeramente inferior al de los conformistas.

TABLA 6
PROMEDIO DE ELECCIONES "DENTRO DEL PATIO" DE LOS DISCREPANTES Y
CONFORMISTAS DE SEIS GRANDES PATIOS DE WESTGATE

	N	Elecciones dadas (activas)	Elecciones recibidas (pasivas)
Discrepantes de las casas de esquina	7	0,57	0,43
Discrepantes de las casas interiores	23	1,52	1,39
Conformistas	48	1,52	1,60

Podemos examinar más de cerca la situación de los discrepantes si nos restringimos a los seis patios grandes de Westgate. Diez casas de estos seis patios daban a la calle y no al patio interior, por lo que las personas que vivían en ellas tenían menos contacto con los demás miembros del patio. De las sesenta y ocho personas restantes que vivían en dichos patios, tan solo el 34 por ciento eran discrepantes, al paso que eran discrepantes siete de los diez residentes en las casas que hacían esquina. La posición geográfica aislada en la que se encontraban esas diez personas y la consiguiente falta de contacto entre ellas y el resto del patio, hacían que resultara difícil que el patio ejerciera una influencia sobre ellos. La falta de contacto nos indica que unos factores fundamentalmente fortuitos determinaban en ellos la pauta de actitud y de comportamiento que se había convertido en la norma del patio.

En la Tabla 6 pueden verse las elecciones "dentro del patio" correspondientes a seis patios de grandes dimensiones, desglosándose los discrepantes de las casas de esquina de los demás. La falta de contacto entre el patio y los discrepantes de esas casas de esquina se pone claramente de manifiesto. Dieron y recibieron solamente unas elecciones equivalentes a la tercera parte de las relativas a los demás miembros del patio³. No resulta sorprendente que no influyera en ellos la norma de grupo de su patio.

³ Esto es significativo en el caso de todas las comparaciones, por lo menos en un nivel de confianza del 3 por 100.

Los demás discrepantes del patio no padecían esta falta de contacto. Hicieron tantas elecciones de los demás miembros del patio como los conformistas. Sin embargo, y como ocurrió en el caso de todos los discrepantes de Westgate, tendían a recibir menos elecciones de las que daban, mientras que los conformistas tendían a recibir más elecciones de las que daban⁴.

En la Tabla 7 puede verse que esos discrepantes de las casas interiores no pertenecían a otros grupos que no fueran el integrado por su propio patio. Solamente hicieron tantas elecciones de personas situadas fuera de su patio como los conformistas, y, también en este caso, recibieron un número menor de elecciones.

TABLA 7
PROMEDIO DE ELECCIONES "FUERA DE PATIO" DE LOS
DISCREPANTES Y CONFORMISTAS DE SEIS GRANDES PATIOS DE WESTGATE

	N	Elecciones dadas (activas)	Elecciones recibidas (pasivas)
Discrepantes de las casas de esquina	7	1,29	1,14
Discrepantes de las casas interiores	23	1,13	0,87
Conformistas	48	1,17	1,58

Los discrepantes destacan como aislados relativos, no solamente dentro de su propio patio sino también en todo Westgate considerado en su conjunto. Los discrepantes de casas de esquina recibieron, de todas las fuentes, tan sólo un promedio de 1,57 elecciones, los demás discrepantes un promedio de 2,26 elecciones, mientras que, en cambio, los conformistas recibieron un promedio de 3,18 elecciones, Los conformistas estaban más íntimamente relacionados con la vida social de Westgate que los discrepantes. Independientemente de que el aislamiento relativo lleve a la categoría de discrepante (como parece ocurrir en el caso de los que viven en el caso de las casas de esquina) o de que la categoría de discrepante tienda a producir el aislamiento a través del "repudio de los demás" (como podría ocurrir en el caso de los discrepantes que viven en las casas interiores) ambas cosas parecen estar íntimamente unidas.

LOS DISCREPANTES DE WESTGATE WEST

Llegamos a la conclusión de que no existe relación alguna en Westgate entre la conformidad de comportamiento dentro de un edificio y la cohesión del mismo y que en Westgate West no operaban las normas de grupo. Las opiniones de las personas sobre la organización de inquilinos y su grado de actividad en la misma no están, por consiguiente, determinados por las expresiones e influencias del grupo. El comportamiento de un

⁴ Esto no es estadísticamente significativo.

individuo consiste más en una cuestión de reacción individual y de influencia con otros individuos que en unas presiones del grupo.

Podemos examinar perfectamente la categoría sociométrica de esas personas que eran distintas a casi todas las demás de su edificio, aunque no cabe esperar que se produzca el aislamiento que encontrábamos entre los discrepantes de Westgate. Esas personas sólo eran discrepantes en el sentido de que reaccionaron de un modo distinto a la inmensa mayoría de los residentes y no en el sentido de haber opuesto una resistencia eficaz a las presiones que hacía el grupo para obligarles a someterse a ellas.

Pocas personas de Westgate West expresaron actitudes en contra de la organización. Por consiguiente, pocas personas discreparon de la pauta de su edificio en la dimensión de la actitud. La gran mayoría de los discrepantes diferían tan sólo de los demás miembros de su edificio en la dimensión de la actividad. De los diecisiete edificios trece tenían pautas "a favor - activo -", y la inmensa mayoría de los discrepantes eran personas que se sentían favorablemente dispuestos, pero que simplemente no habían asistido a las reuniones de su edificio. Cabe pensar, pues que esos discrepantes no son personas aisladas en la colectividad a pesar de que no asistan a las reuniones. Los datos corroboran estas hipótesis. En conjunto, los discrepantes y los conformistas dieron unos y otros un promedio de 2,5 elecciones aproximadamente y recibieron un promedio también de 2,5 elecciones. Por consiguiente, podemos llegar a la conclusión de que, no existiendo una fuerte formación de grupo, ni tampoco normas de grupo, el hecho de que sean distintos a las personas de grupo no entraña el aislamiento.

RESUMEN

Para poder formular la conclusión de que la uniformidad observada en el comportamiento de un cierto número de individuos es el resultado del funcionamiento de normas de grupo o de la existencia de "normas sociales", habremos de demostrar la existencia de grupos psicológicos que aplican y obligan a cumplir dichas normas. Un conjunto de individuos con un número relativamente elevado de vinculaciones sociométricas entre ellos pueden constituir un grupo psicológico de este tipo o bien simplemente una serie de relaciones de amistad sin que exista una auténtica unificación del grupo considerado en su conjunto. Por supuesto, es extremadamente probable que esa serie de relaciones amistosas entre un cierto número de personas acabe produciendo a su debido momento un grupo cohesionado. En Westgate West, en donde no había pasado el tiempo suficiente para que se desarrollara ese proceso, se obtuvieron datos que indicaban la inexistencia de normas de grupo.

Cuando hay un grupo cohesionado y cuando su campo de actuación abarca la zona de comportamiento en la que hemos descubierto una uniformidad entre los miembros de grupo, el grado de uniformidad habrá de estar relacionado con el grado de cohesión de grupo, si es que opera realmente una norma de grupo. Cuanto más cohesionado esté el grupo, tanto más eficazmente podrá influir en sus miembros. Así por ejemplo, hemos descubierto que en los grupos más cohesionados de Westgate había menos discrepantes de la pauta de comportamiento del grupo. La cohesión del grupo de patio en su conjunto, era un determinante importante del número de discrepantes. La formación de subgrupos

en el seno de un grupo mayor, por muy cohesionados que puedan haber estado esos subgrupos, tendía a perturbar la cohesión de la unidad mayor.

Si bien basándonos en los datos disponibles, no hemos podido diferenciar claramente los distintos medios a través de los cuales las personas pueden oponerse a las influencias del grupo y convertirse por tanto en discrepantes, existen abundantes datos que indican que el atractivo del grupo y el volumen de comunicación entre el miembro y el grupo constituyen determinantes de gran importancia. Parecería también probable que estos factores no se produjeran, por regla general, de un modo separado, sino que actuaran conjuntamente en la inmensa mayoría de las situaciones. La categoría sociométrica del discrepante es claramente distinta a la del conformista: el aislamiento parece ser a la vez una causa y un efecto, en lo que se refiere a convertirse en discrepante.

REFERENCIAS

Lewin, K. et al.: "Level of aspiration", en J. McV. Hunt (Ed.), Personality and the behavior disorders. Vol. I. Nueva York: Ronald, 1944.

Newcomb, T. M.: "Personality and social change. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1943.

Sherif, M.: The psychology of social norms. Nueva York: Harper & Row, 1936.